



Paper Universitario

TÍTULO

HIPOTIPOSIS DE LO MARAVILLOSO EN LOS DIARIOS DE COLÓN Y EN LA LITERATURA UCRÓNICA

AUTOR

Iván Rodrigo Mendizábal

**Docente del Área de Comunicación de la
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**

Quito, 2022

DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su ***Boletín Informativo Spondylus***, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

Hipotiposis de lo maravilloso en los Diarios de Colón y en la literatura ucrónica

Iván Fernando Rodrigo-Mendizábal, Ph.D.¹

Resumen

Partiendo de la idea de que en los *Diarios de Colón* hay en muchos de sus pasajes descripciones testimoniales vivas y emotivas –en el sentido de la hipotiposis– que llevan a que nos imaginemos el viaje hacia una utopía, se trata de indagar cómo la bitácora colonial, desde el giro afectivo, lleva a que su narrador quiera explicar lo maravilloso, aunque tal estrategia esconda a su vez intenciones reales con respecto a expoliar los recursos que se podrían hallar en el viaje. Como contrapunto, también se quiere indagar cómo ciertas obras literarias relacionadas con lo ucrónico, al tomar la estrategia de los Diarios, ya sea exacerban la visión de la otredad o la narración del fracaso cuando la utopía no es la soñada.

Palabras clave: Viaje, Lo maravilloso, Utopía, Ucronía, Fracaso.

Varios estudiosos han probado que el *Diario de a bordo*, el primero que Cristóbal Colón escribiera por encargo de los Reyes Católicos, durante su viaje hacia lo que creía era una nueva vía marítima a Oriente en busca de especias, no es el original. Debates y documentos señalan que tal bitácora fue transcrita por su hijo, Hernando Colón para su

¹ Doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar; Magister en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar; Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad Católica Boliviana San Pablo. Profesor del programa de los postgrados en Literatura y de Comunicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Autor (entre otros) de libros como: *Análisis del discurso social y político* (junto con Teun van Dijk, 2000), *Cartografías de la comunicación* (2002); *Máquinas de pensar: videojuegos, representaciones y simulaciones del poder* (2004); *Imaginando a Verne* (2018); *Imágenes de nómadas transnacionales: análisis crítico del discurso del cine ecuatoriano* (2018), *Imaginaciones científico-tecnológico letradas* (2019) e *Historias desde el futuro: ciencia ficción andina como antropología especulativa* (2021). Capítulos de libros, entre otros: “La ciencia ficción ecuatoriana (1949-2020)” en *Historia de la ciencia ficción latinoamericana II. Desde la modernidad hasta la posmodernidad* (Teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares, eds., Iberoamericana-Vervuert, 2021); “Ciencia ficción latinoamericana y política” en *La ciencia ficción en América Latina* (Silvia G. Kurlat Ares y Ezequiel de Rosso, eds., Peter Lang, 2021); “Análisis del discurso de lo político: notas para una metodología aplicada a Twitter” en *Comunicación Política: Debates, estrategias y modelos emergentes* (Sergio Rivera Magos y Bruno Carriço Reis, eds., Universidad Autónoma de Querétaro y Universo de Letras, 2020); “La ciencia ficción ecuatoriana (1839-1948)” en *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I. Desde los orígenes hasta la modernidad* (Teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares, eds., Iberoamericana-Vervuert, 2020); “Ciencia ficción ecuatoriana: las exploraciones del futuro de las nuevas generaciones” en *El pez solo puede salvarse en el relámpago* (Augusto Rodríguez, comp., Universidad Politécnica Salesiana y Abya-Yala, 2020); “El monstruo es del sur: más allá de la biopolítica” en *Marginalia III, relecturas del canon literario* (Carlos Alberto Castrillón y Juan Manuel Acevedo, comps., Universidad La Gran Colombia y Universidad del Quindío, 2013).

Historia del Almirante [1571] (2020), al igual que por Bartolomé de las Casas, manuscrito que contenía sus anotaciones, recién publicado en 1825. Varela reconoce, en este marco, que hay pocos textos autógrafos del navegante, fuera de las falseadas y las manipuladas (1984: IX y XVII). Más recientemente Duverger ha aclarado que el *Diario de a bordo* fue devuelto como copia a Colón por el rey Fernando de Aragón, con el cual se hicieron luego los libros hoy conocidos (2017: 12). Partimos así de una dificultad. Si hablamos del viaje de Colón y sus impresiones, todo se deduce de las copias, implicando interpretaciones u otras voces.

Aunque existe la dificultad señalada, cabe decir que el *Diario de a bordo* y los otros tres diarios de viaje, además de ciertos escritos de Colón, contienen algo que comento acá: la hipotiposis de lo maravilloso y su trasposición a la literatura ucrónica.

Los diarios de Colón contienen estilos diferentes. Si el *Diario de a bordo* aparece como un informe de viaje, los otros van perfilándose más fantásticos. En general, dichos diarios son literatura de viajes, según lo escrito en aquellos tiempos, como los de Marco Polo a quien Colón había leído. Digamos que fuera de la visión historicista con la que se puede escrutar tales escritos, nos adscribimos al juicio de analistas como García Ramos que dicen que las bitácoras de Colón son textos literarios heterodoxos, siendo el *Diario de a bordo*, el que funda la literatura hispanoamericana (2008: 181).

Entonces, se debe considerar que los diarios de Colón, ejemplos de la literatura de viajes, inscriben descripciones de pasajes y sucesos, impresiones, opiniones muy personales, ideas que pueden suscitar sentires, incluidos relatos fantásticos que exageran la realidad. Sabemos que todo diario entraña subjetividad; y si está dicho de cierta manera, supone el uso de la lengua con alguna intención. Sumemos acá emociones y afectos.

Aunque hay voces como las de Duverger, para el cual “la técnica narrativa del Almirante es rudimentaria y que raya en lo decepcionante [al punto que comunica su falta de emoción” (2017: 17), o la de Todorov, para quien hay pragmatismo y eficacia en la descripción de los viajes (2007: 33), advirtamos que los diarios encierran, si bien relatos esquemáticos, además otros que expresan sentires bordeando lo maravilloso.

Y es acá donde está la hipotiposis, una figura retórica por la que se hace vívida la descripción de lo que se ve. Si Colón no era un hispanohablante, hecho que prescribe el aserto de Duverger antes citado, incluso con las transcripciones o anotaciones de su hijo o de las Casas, la lectura de los diarios de viaje lleva a pensar que hay trazos que escapan al plan original que, según Mignolo, era componer un “informe de una empresa política y comercial [a sabiendas del] testimonio de la imaginaria y las obsesiones del sujeto a

cargo de tal empresa” (1993: 63). O como anota Varela, “Colón descubre un mundo nuevo. [Pero] él no acepta la realidad de este mundo tal como le viene dada, sino que [...] la acomoda a unos conocimientos previos y un criterio propio, desde el que procede su interpretación” (1984: XXXVI). El problema radica en la imposibilidad de escribir un informe “técnico” más aún cuando se trataba de representar los eventos de lo inédito, o sea narrar extraordinariamente el camino desconocido, insólito, hacia las Indias.

Pese a las versiones de los diarios, en ellos se denota el asombro. Cuando está frente o en el interior de algunas islas del actual Caribe, Colón se emociona. Todorov dice que, ante la naturaleza, que la siente sublime, “olvida sus interpretaciones y su búsqueda de ganancia, para reiterar incansablemente aquello que no sirve para nada, que no lleva a nada, y que, por lo tanto, solo puede ser repetido: la belleza” (2007: 33). En las descripciones de los diarios de viaje, más allá de los fines y los encargos corporativos de los Reyes de Castilla, hay un lenguaje emocional y, que, a la luz de nuestro análisis, enzarzan una dimensión afectiva. Blackman y Cromby señalan que “las emociones [...] son esas respuestas del cerebro/cuerpo modeladas, culturalmente reconocibles, y que proporcionan cierta unidad, estabilidad y coherencia a las dimensiones sentidas de nuestros encuentros relacionales” (2007: 6). Ante lo que ve Colón, ante lo diferente que experimenta, su cerebro y cuerpo occidental reaccionan con los patrones conocidos y se enfrenta con estos a la realidad distinta. Así, para Todorov, “los árboles son las verdaderas sirenas de Colón” (2007: 33). Gracias a lo que se deja llevar emocionalmente por el paisaje, su escritura va fijando la dimensión afectiva que queremos connotar, es decir, tal escritura, con expresiones hipotiposíacas, traduce lo material y lo corpóreo de la emoción y lo subjetivo, el ser de lo asombroso si glosamos a Greco y Stenner (2008: 9).

Hay pasajes de las bitácoras como el *Diario de a bordo* con tales expresiones. Del Moral apunta que la hipotiposis permite animar una idea, volviéndola expresiva (1996: 126). Así cuando están navegando, anota que en la noche “vieron caer del cielo un maravilloso ramo de *huego* en la mar” (C. Colón, 1984: 21). Una estrella fugaz es vista como un magnífico ramo de fuego. Asimismo, en el momento en el que Colón se topa con los aborígenes de las islas, a quienes los ve “desnudos como su madre los parió” (30), precisa que son “muy bien hechos, de muy *fermosos* cuerpos y muy buenas caras, los cabellos *gruessos* quasi como sedas de cola de caballos *e cortos*” (30-31). El asombro es que los lugareños tienen cuerpos bellos, cabelleras sedosas y viven en condiciones edénicas; incluso ellos “son muy sin mal ni de guerra” (53). Por otro lado, a los viajeros se los piensa que vienen del reino celestial, hecho que lo arenga un anciano isleño con

“bozes grandes” (33). Y hay animales raros como unos peces “algunos hechos como gallos” (37) por sus colores, otros que parecen a un “*proprio* puerco” (59) o “perros que jamás ladraron” (47) y bestias grandísimas; fuera de ello, también se ve sirenas no tan “hermosas como las pintan, [...con] forma de hombre en la cara” (111-112). Además, vegetación fabulosa de “árboles de *mill* maneras” que dan frutos, los que “*güelen qu’es* maravilla” (41). Se sabe que las tierras descubiertas tenían peligros, asunto que le advirtieron los habitantes de otra isla, diciendo que rondaban “hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían los hombres” (51), llamados caníbales (62). Con todo, pese a este último dato, Colón es consciente de haber hallado el Paraíso Terrenal, basándose en lo que “dijeron los sacros *theólogos* y los sabios *philósophos* que el Paraíso Terrenal está en el fin de Oriente, porque es lugar *temperadíssimo*” (153), siendo las regiones que había visitado el mismísimo “fin del Oriente”.

La hipotiposis, nos dice Posada, es un “término medio a caballo entre la descripción y la écfrasis” (2020: párr. 26), siendo este último la representación verbal de algo visual. Colón en sus diarios describe, pero no llega a la écfrasis; más bien se muestra asombrado y trata de fundar con palabras lo que va descubriendo; de ahí lo hipotípico. Carpentier en *El arpa y la sombra* (1989) atestigua tal hecho: en la novela Colón hace un acto de constrictión de su aventura alegando que fue sincero cuando narró la belleza de las tierras vistas, sin castillos, sin templos, sin edificios y solo poblados por seres desnudos que portan joyas de oro cuyo valor es nulo para ellos. Pese a la codicia por el oro y el deseo que despierta contemplar los cuerpos desnudos de las mujeres, a Colón le lleva el júbilo (Carpentier, 1989: 122): está emocionado por estar en el Paraíso Terrenal. De este modo, olvidando los mapas donde no había el trazo de la tierra que pisa, declara que se aboca a “describir esta tierra nueva”, considerando su “perplejidad de [no] poder nombrar cosas totalmente distintas a todas las conocidas” (128). Entonces, la disyuntiva es también semiótica: entra a una zona con sus propios códigos y nombres, y no le sirve para nada, aunque se esfuerce por cotejar con las cosas y las palabras de Europa, lo que tiene por conocimiento. ¿Los diarios acaso no registran el testimonio de un fracaso sobre todo en el orden de reconocer lo otro, una tierra diferente? Por más hipotiposis, las palabras se quedan cortas, desprovistas de significado, porque el Paraíso Terrenal como utopía, ahora presente ante sus ojos, son verdaderas y vívidas imágenes imposibles de ser medidas por el lenguaje. Es por ello que Colón afirme que “teme que sea juzgado por magnificador *excessivo* más de lo que es la verdad” (1984: 89). Frente a la emoción de lo hallado, apela de antemano, al afecto de los Reyes, sus lectores reales.

En cierto sentido, Carpentier nos lanza a lo ucrónico. ¿Qué hubiera pasado si Colón tenía un plan distinto? O, más aún, ¿qué hubiera pasado si Colón no hubiera llegado a su destino viabilizando a que los oriundos de Abya-Yala tomen Europa? El contrafáctico “¿qué hubiera pasado...?” nos sitúa en la ucronía. Es la historia alternativa, una que pudo suceder de otro modo. Renouvier, acuñador del término, dice que es una “utopía de los tiempos pasados” (2019: 35). Se parte de una inconformidad sobre la realidad y se reescribe la historia con otra visión, con arreglo a los fines de un autor. Desde ya hay varias novelas ucrónicas que toman los hechos históricos en forma inversa. Considerando el rol de Colón tomamos algunas.

En muchas partes de los diarios, Colón afirma que las nuevas tierras son tan hermosas como nunca las había visto; se emociona e induce a pensar que aquellas, con sus gentes “inocentes” y desnudas, podrían ser lugares para vivir idealmente. Este sería el plan de Colón en *Los perros del paraíso* (1983) de Posse, tomando en cuenta el acoso a los judíos en Europa, siendo él uno de ellos. Su empresa, financiada por ricos genoveses radicados en España, implica, en términos del narrador, “el retorno al Paraíso, al lugar sin muerte” (Posse, 1987: 109). Eso, además, conlleva una “mutación esencial” (109). La figura se intuirá luego cuando el chamán de los aztecas, “jóvenes hermosos”, vaticina la llegada de “los últimos dioses menores”, “barbados”, “seres maravillosos”, “hijos de la mutación” (121-122), los cuales serían súper generosos, amorosos, sin ánimo de guerra. Con Colón, para el chamán, llegaría “un ciclo de dulzura” (123). La ironía está dada, ratificada y a la vez contrapuesta con las “imágenes de futuración” (126) que percibe el narrador. La hipotiposis traduce la esperanza de ir al lugar sin muerte, pero para ello se debe renunciar al ser típico judío, por otro más espiritual, libre de las ataduras reales. Eso se enlaza también con el deseo de los aztecas de una nueva era. La corporización del deseo que entraña la emoción de lo que vendrá se glosa en la escritura afectiva en la novela y que la repite el propio Colón de ir y refundar el Paraíso Terrenal. Por eso, Heller indica que el afecto está conectado con la fantasía y si esta se satisface de forma inminente, el afecto se cumple (1985: 100). Posse elabora una utopía inversa frente a la idea de la colonización que fue violenta.

Pero ¿qué hubiera pasado si Colón fracasase en su tarea de “conquistar” el Paraíso Terrenal? Binet escribe *Civilizaciones* (2019), novela en la que Atahualpa, gracias a que conoce la bitácora y los mapas de Colón, tras este ser prisionero y morir solitario en Cuba, conquista y reordena el sistema social-político de Europa (Rodrigo-Mendizábal, 2022). En una parte de esta novela, la bitácora de Colón sirve para atestiguar el desastre de su

travesía. Binet lo parafrasea. Así, leemos: “Gracias a Dios, el aire es tan suave como en abril en Sevilla, cuando da gusto estar allí de tan perfumado que es” (Binet, 2020: 40). La atmósfera bienoliente es lo sublime. Por otro lado, se topa con gente desnuda, bella, inocente, que coge los espejuelos sin ningún recelo. Dice que “las bandadas de loros oscurecen el sol” (42), una plaga que contrasta con la belleza del paisaje, lo mismo de los hombres de un solo ojo, caníbales que infunden miedo (47). Describe parajes maravillosos y afirma pronto que ya no exagera en su descripción (48). De repente, la situación cambia, por lo que leemos en lo sucesivo una crónica de horror donde los isleños van cercando y sacrificando a la tripulación. Así, después de ser diezmados, Colón vaga errabundo, “desnudo, como un perro vagabundo, casi ciego” (81). Nótese que, si en los diarios el Almirante hablaba de perros que nunca ladraron, ahora él es el perro que anda casi ciego, sin proferir palabra alguna. Luego morirá, reconociendo que hizo el viaje no “para ganar honor y verdad” (83). ¿Es una señal de humildad admitiendo el imperio estratégico de los nativos de las islas? Duverger, en este marco, tiene la razón al decir que Colón se había cegado ante lo que se le presentaba como realidad, todo por “complacer a sus protectores” (2017: 24). Si Colón creyó hallar el Paraíso Terrenal, su fantasía estaba abocada a las determinaciones religiosas de su tiempo, por lo que se emocionó viendo seres desnudos “en una suerte de paraíso terrenal anterior al pecado original” (23). Su incompreensión cultural de lo que avistó provoca que su informe sea romántico, instalándose en “una negación inconsciente” (23). *Civilizaciones* prueba lo que el *Diario de a bordo* no afirma: los insulares del Caribe eran guerreros y se presentaban como tales pese a que Colón creía ver a gentes cuyos cuerpos estaban pintados, pensando que lo hacían como si fuera un ritual de alegre recibimiento o para protegerse del paradisiaco sol. Binet escapa de la hipotiposis, pero en sí la parte a la que nos referimos es hipotipósica. El cuerpo afectivo de los originarios es más potente que las emociones de Colón avivadas frente a la visión de las sirenas de los árboles.

Queda un último escenario ucrónico: el ecuatoriano Villacis en *El espejo humeante, crónicas* (2003) anota que “las autoridades aztecas [...] detuvieron a [Colón] y su tripulación bajo cargos de inmigración ilegal y falta de una identificación válida” (2003: 7). Como tal son juzgados de terroristas porque no poseían el ropaje de plumas, tenían vello corporal prohibido, además de no hacerse entender. Pero el botín que Colón traía en sus naves abrió a los aztecas la voluntad de ir a Europa, con la consecuente refundación sociocultural y política. Villacis altera el periplo de Colón el cual es

presentado como parte del grupo de extremistas que llega al continente portando asimismo armas desconocidas.

Queremos concluir indicando que sean los relatos contenidos en los diarios de Colón o las novelas ucrónicas, aunque bordean lo maravilloso en el sentido de Todorov: “corresponde a un fenómeno desconocido, aún no visto, por venir: por consiguiente, a un futuro” (2006: 42), todos ellos presentan, parafraseando a Barthes (1994: 184), el fantasma de una realidad no conocida como si fuera vívida, como si fuera real y próxima. La hipotiposis en la literatura de viajes expuesta hace que el fantasma del deseo futuro se muestre emotivo y, como tal, haga brotar inmediatamente el afecto, es decir, que concienciamos la presencia histórica de la invasión europea que para mucha gente todavía es representativa de la reafirmación de una supuesta raza imperial.

Bibliografía

- Barthes, Roland. (1994). *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. (C. Fernández Medrano, Trad.) (2a.). Barcelona: Paidós.
- Binet, Laurent. (2020). *Civilizaciones*. (Adolfo García Ortega, Trad.). Bogotá: Seix Barral.
- Blackman, Lisa, y Cromby, John. (2007). Editorial: Affect and feeling. *International Journal of Critical Psychology*, (21), 5-22. Recuperado de: https://www.academia.edu/1397206/Affect_and_Feeling_Special_Issue
- Carpentier, Alejo. (1989). *El arpa y la sombra* (13a.). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Colón, Cristóbal. (1984). *Textos y documentos completos*. (Consuelo Varela, Ed.) (2a.). Madrid: Alianza.
- Colón, Hernando. (2020). *Historia del almirante*. (Manuel Carrera Díaz, Trad.). Bogotá: Ariel.
- Duverger, Christian. (2017). Introducción: lectura del «Diario de a bordo». En Christian Duverger (Ed.), *Diario de a bordo* (pp. 9-31). Bogotá: Penguin Random House, Taurus.
- García Ramos, Juan Manuel. (2008). Colón: el novelador novelado. En Sonia Mattalia, Pilar Celma, & Pilar Alonso (Eds.), *El viaje en la literatura hispanoamericana: el espíritu colombino* (pp. 183-198). Madrid: Iberoamericana, Vervuert.
- Greco, Monica, y Stenner, Paul. (2008). Introduction: Emotion and Social Science. En Monica Greco & Paul Stenner (Eds.), *Emotions: a social science reader* (pp. 1-21). Londres: Routledge.

- Heller, Agnes. (1985). *Teoría de los sentimientos*. (Francisco Cusó, Trad.) (3a.). Barcelona: Fontamara.
- Mignolo, Walter D. (1993). Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista. En Luis Íñigo Madrigal (Ed.), *Historia de la literatura hispanoamericana (Época colonial)* (Vols. 1-3, Vol. I, pp. 57-116). Madrid: Cátedra.
- Moral, Rafael del. (1996). *Diccionario práctico del comentario de textos literarios* (2a.). Madrid: Verbum.
- Posada, Adolfo R. (2020). ¿Écfrasis o hipotiposis? Enargeia y retórica visual en la poesía del Siglo de Oro. *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, (37). doi:10.4000/e-spania.36222
- Posse, Abel. (1987). *Los perros del paraíso*. Buenos Aires: Emecé.
- Renouvier, Charles Bernard. (2019). *Ucronía: Utopía en la historia*. (Pilar Ruiz-Va Palacios, Trad.). Madrid: Akal.
- Rodrigo-Mendizábal, Iván. (2022, enero). Atahualpa conquista España y reordena Europa. *SurIdea, revista de arte y cultura*, (43), 5-11.
- Todorov, Tzvetan. (2006). *Introducción a la literatura fantástica*. (Elvio Gandolfo, Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Todorov, Tzvetan. (2007). *La conquista de América: el problema del otro*. (Flora Botton Burlá, Trad.) (15a.). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Varela, Consuelo. (1984). Introducción. En Consuelo Varela (Ed.), *Textos y documentos completos* (2a., p. IX-LXXVII). Madrid: Alianza.
- Villacís, Eduardo. (2003). *The art of smoking mirror: el espejo humeante, crónicas* (2a.). Quito: Xupuy y Centro de Investigaciones Fantásticas de la Universidad San Francisco de Quito.